



## ¿QUE NOS DICEN LAS ELECCIONES?

---

*Hoy, 4 de diciembre, nos ha despertado el bullicio copeyano. Luis Herrera Campíns ha triunfado por un margen apreciable, con una votación sostenida en todo el territorio nacional y con una buena representación parlamentaria.*

*Este triunfo significa en primer lugar la derrota del actual gobierno. Y ello es muy positivo como lo hemos venido diciendo. El pueblo venezolano ha demostrado que no está dispuesto a sucumbir ante la prepotencia de un gobierno y su partido que, después de haber dado un espectáculo de despilfarro, corrupción e ineficacia quiere perpetuarse por medio de una campaña abusiva. El resultado electoral demuestra que no es verdad que el dinero, la presión y la publicidad lo pueden todo. Este pueblo sabe castigar y ello es muy importante para el país.*

*También ha sido derrotado un candidato trabajador pero sin relieve especial, impuesto por Rómulo Betancourt a pesar de sus evidentes limitaciones para ocupar la Presidencia.*

*Es reconfortante la derrota abrumadora de Diego Arria como expresión de una alternativa hipócrita que se lava las manos de sus complicidades con los aspectos más negativos del gobierno actual. A pesar del buen uso del maquillaje publicitario, la millonada gastada para engañar al pueblo con un mensaje insincero ha resultado inútil. Los millones dieron la mano a Diego, pero el pueblo no. Y ello alegra al sentir más sano de Venezuela.*

*En el editorial del mes pasado decíamos que "la izquierda venezolana a pesar del crecimiento se encuentra apenas en la prehistoria de lo que será en el futuro una verdadera alternativa socialista". Alguien nos comentó la dureza de esta apreciación, pero es difícil ponerla en tela de juicio a la luz de las cifras y de la irremediable polarización de votos entre AD y COPEI. La izquierda no sólo es un volkwagen aplastado por dos gandolas, ni tampoco la víctima pobre de una campaña millonaria. La falta de arraigo popular, de crecimiento organizativo y de vigor y coherencia ideológica de los militantes son las principales debilidades de la izquierda que ahora se reflejan en cifras. Esos son los tres frentes de trabajo para los cuales los diferentes partidos tienen que liberar energías dejando disputas menores. Ojalá esta situación lleve a los responsables a una seria reflexión, libre de arrogancias, sobre una indudable debilidad común.*

*Ganó Luis Herrera como candidato nacional. Aunque la inmensa mayoría de sus votos hayan sido verdes no son votos copeyanos, son antiadecos. En mayo del*

presente año se afirmaba en SIC: "El hecho de ser partido de gobierno ofrece mil medios que AD sabe usar hábilmente, pero al mismo tiempo en los que no viven del gobierno, sino a pesar de él, crea un rechazo que tenderá mayoritariamente a castigar a AD votando por COPEI. De esta manera lo que tienen los socialcristianos de inferioridad organizativa y de movilización, tienen de ventaja como receptores del voto de la frustración y del castigo al gobierno". Renny hubiera frenado la polarización, pero ya en mayo veíamos que "su fallecimiento libera cuantiosos votos que en buen porcentaje tenderán hacia Luis Herrera". Jóvito Villalba ha sido un justo ganador en esta contienda frente a quien lo calificó desconsideradamente de "cadáver político insepulto". Admitíamos en mayo que URD "es un partido en extinción, pero a veces en las retiradas se ganan batallas. Cien o ciento cincuenta mil votos arrimados a la candidatura de Luis Herrera no son nada despreciables".

Ya en febrero de 1977 afirmábamos: "Los verdes saben que necesitan aglutinar todo el descontento frente al gobierno y que su candidato debe despertar entusiasmo fuera del partido". Y este ha sido el mérito de la campaña de Luis Herrera: remontó la considerable desventaja en los últimos dos meses hasta crear en las semanas finales la convicción de que el partido de gobierno podía ser derrotado. Convicción que fue el catalizador final del gran descontento nacional.

Luis Herrera se va a enfrentar con una ingente tarea, tal vez equiparable en dificultades a la que correspondió a Rómulo Betancourt en 1959. Se acabó el dinero fácil pero no los vicios creados por él, pasaron las soluciones a realazos, así como la posibilidad de contentar al pueblo con arreglos superficiales. Como hemos dicho repetidamente, después de las elecciones empieza la verdadera dificultad y el trabajo serio y realista para lograr consensos políticos decisivos y firmes en torno a medidas concretas y antidemagógicas. Este es un gran reto para Luis Herrera. El partido socialcristiano se verá obligado a superarse a sí mismo si quiere salir airoso de la prueba que le exige no sólo hacer un gobierno distinto y mejor que el actual, sino también distinto y muy superior a su propia gestión durante la presidencia de Caldera.

Ojalá que la tercera década de la democracia empiece con nuevo aliento y con verdadera eficacia administrativa. A Luis Herrera le deseamos voluntad y acierto en enfrentar las causas de los urgentes problemas populares que patéticamente presentó en su campaña.

En este ambiente navideño vaya nuestra oración cristiana para que el espíritu de fraternidad y de solidaridad penetren con medidas efectivas la sociedad y la economía venezolanas, sin lo cual es ficticia toda participación política.

